

MIRADOR PONCEÑO

Com 176 177 Col Bot 178 179

© nicholson

“La siesta”
Thomas Nicholson

Las margaritas del campo de Margarita

Antonio Hernández Gierbolini
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Ponce

Margarita Sastre de Balmaceda estudió pintura con el maestro Miguel Pou; pero, en vez de circunscribir su pintura al tema costumbrista, como hizo mayormente Pou y han hecho otros artistas sureños, decidió explorar un lenguaje personal, inclinándose por un expresionismo y a veces surrealismo o fantasía líricos relacionados con su escritura poética. Esto se nota en la exposición individual que lleva por título *Paz en el alma*, presentada en la biblioteca de la Universidad de Puerto Rico en Ponce.

Margarita no se preocupa por pintar el aspecto exterior de la naturaleza, pinta su sentir ante ella, una perspectiva interior de la realidad. Es una pintora de sentimientos. Así es su expresionismo lírico, donde, mediante una actitud empática, abraza amorosamente sus temas mediante un manejo pictórico libre, esquemático y sugerente propios de este estilo. Tenemos ante nosotros unas obras mayormente figurativas, es decir, donde se pueden reconocer objetos de la realidad material. Están ejecutadas al óleo (aunque hay algunas en medio mixto) y hay dos temas o elementos destacados: la mujer y el paisaje. Estos temas también son recurrentes en su poesía, que ha publicado en varios libros.

La figura de la mujer aparece en distintas pinturas, como en la llamada “Mother: homenaje a Marilyn”, que podemos entender mejor al leer el poema de Margarita titulado “A Marilyn de Ponce, deambulante embarazada”. En éste Margarita escribe:

Te encontré en la calle
como un sueño extraño,
sin explicación.
Tus brazos marcados.
En tu vientre un ángel,
capullo en flor.¹



Las margaritas del campo...

La Marilyn que Margarita pinta está de pie, con su hijo ya nacido en brazos, en otro plano existencial, sagrado, el plano de una ternura materna más allá de cualquier dolor.

En otra obra, titulada “Me llamo luna”, pinta una fantasía donde la luna se representa como una mujer reclinada sobre el asiento de un paisaje nocturno. La luna es compañera de viaje que reaparece en el fragmento de un poema de Margarita titulado “Oración tras un viaje al dolor”, donde ella escribe:

Recortadas alondras
recogí en mis desvelos
y mis manos soltaron
los fragmentos de espejos
que busqué en mis encuentros
con la luna y el tiempo.²



Otra mujer aparece en la pintura titulada “La aurora”, la cual se levanta triunfal sobre el suelo de un paisaje casi abstracto. También, una fémina protagoniza la pieza titulada “Compasión”, donde el rostro personifica o reclama esta virtud. En la pintura titulada “Lluvia de estrellas”, aparecen varias mujeres atrapando estrellas, y una de ellas, volando, lleva una en su mano izquierda, mientras con la derecha casi toma otra, aludiendo quizá a la lucha o anhelo por conquistar la adversidad y alcanzar la plenitud. Otro fragmento del poema titulado “Oración tras un viaje al dolor” dice así:

Se me hunde la brisa
en la cueva del pecho
y con voz que no escucho
doy figura a unos rezos:
¡Fortaleza de alma
-oh, Dios-
y una estrella en mi viento!³



Los paisajes, que son mayoría en esta exposición, parecen obras de carácter meditativo, como la pintura titulada “Sol lunar”, donde un astro misterioso se posa en el torrente de un río, o en la obra “El punto rojo”, donde se ve, en medio de un follaje montañoso, un enigmático punto de este color. La factura y el manejo cromático en estas dos piezas es destacable. La vegetación de una hondonada aparece en la obra “El huracán (La esperanza II)”, donde sugiere los vientos mediante la técnica del *grattage* o raspado, utilizada en varias pinturas. En la obra titulada “**Transparencias**”, Margarita deja al espectador en suspenso, pintando un paisaje marino que unas veces parece figurativo, y otras, abstracto, uniendo mar y cielo con un mismo azul en forma de olas. En su poema titulado “Compensación”, Margarita dice:

Se escapó de tus ojos
el mar.
Se escapó de tus ojos,
muy lejos.
Se escapó de tus ojos
muy negros,
dejando arabescos de olas,
y sol,
por curar tus
mortales lamentos.⁴



Este interés por el horizonte marino, nada raro en una artista isleña, se repite en las obras tituladas “Aurora boreal I y II”, donde encauza la mirada del espectador con el uso de líneas y puntos recorriendo dinámicamente el cielo, mientras el horizonte acuático permanece en calma. El paisaje costero se repite en “**Fantasía matutina**”, donde un grupo de personas silueteadas, tal vez una familia, miran hacia la costa, mientras unas palmas se deshacen en un torbellino de viento. Para Margarita el mar y la costa poseen un sentido revelador. En otra poesía, titulada “El nombre de Dios”, ella dice:

Se fueron las olas
-lejos.
Al ruido siguió
-silencio.
Sobre la arena mojada
Tu nombre en cada cristal
-sin verlo.⁵



Otros paisajes tienen un carácter claramente alegórico. Este es el caso de la pintura titulada “La paz”, donde aparecen unas palomas totalmente esquematizadas y se utiliza la técnica del *dripping* o chorreado de pintura, creando unas líneas que pueden sugerir el recorrido de estas aves. Aquí, otra vez un poema de Margarita, titulado “A Miguel, deambulante de Ponce”, se convierte en complemento que nos ayuda a entender su pintura:

Estás vivo.
Te vi
mendigando
a la puerta
de un templo divino.
Te regocijaste
al verme
paloma
de paz
peregrina
con un ala
tocó tu mirada
mientras con la otra
cerraba la mía.⁶



El tema de la paz reaparece en la pintura titulada “El árbol de la paz”. Aquí las hojas del árbol son palomas que nacen y se echan a volar, pero sufren al ser atacadas por un pájaro de fuego, mientras una fila interminable de refugiados parece emigrar de algún conflicto en la lejanía, caminando hacia el espectador. En su poema titulado “No me hables de guerra”, Margarita escribe:

No me hables de guerra
ni de filas
de dolor hecho carne desmembrada
ni de ojos de peces
sin memoria o sentido
insertados como cuentas azules
en rostros de ángeles heridos
ni del fuego que mata
con pedradas de hiel y de vinagre
ni de manos tatuadas
con siluetas
de otras manos más grandes
(de hierro y de combate).
Déjame conversar con los árboles.
Los pájaros que anidan en sus ramas
¡no torturan a nadie!⁷



Finalmente, en la pintura titulada “Ángel en el campo de las margaritas”, la autora ejecuta una pieza surreal y de especial interés, donde un ángel sugerido vuela sobre un campo de margaritas blancas impulsando un enigmático disco. En un fragmento del poema titulado “Hollywood. A ti y a nuestro encuentro”, Margarita escribe:

Ángeles dorados
 ungieron mis manos
 que yo te tendía.
 Amor imposible
 que se hizo posible
 porque tú querías.⁸

Para concluir: Margarita Sastre de Balmaceda, en sus pinturas y escritos, se revela como una persona muy sensible y compasiva ante la vida humana, sobre todo ante el dolor del prójimo. También, como una mujer que cree y espera en el poder del arte y el amor para concienciar y transformar la vida, tocando corazones e ilustrándonos la realidad que va más allá de las apariencias, nuestro mundo interior, ese gran desconocido. Quizá, este es el principio que ha orientado su fructífera labor docente, artística e intelectual durante tanto tiempo, que la Universidad de Puerto Rico hoy reconoce y celebra, el mismo

que florece en el campo de sus creaciones, donde un ángel de paz surca el cielo sobre un jardín repleto de margaritas.

Notas

¹ Margarita Sastre de Balmaceda, *Nombres susurrados*, Madrid, Ediciones Torremozas, S.L., 2016.

² Margarita Sastre de Balmaceda, *Los hijos de nadie*, Madrid, Ediciones Torremozas, S.L., 2001

³ Margarita Sastre, *Los hijos de nadie*, *op. cit.*

⁴ Margarita Sastre de Balmaceda, *Catedral de manos*, Madrid, Ediciones Torremozas, S. L., 2006.

⁵ Margarita Sastre, *Nombres susurrados*, *op. cit.*

⁶ *Ídem.*

⁷ Margarita Sastre, *Los hijos de nadie*, *op. cit.*

⁸ Margarita Sastre, *Catedral de manos*, *op. cit.*